

El Manifiesto Homosexual

Carl Wittman



Traducción de *Refugees from America: A Gay Manifesto* (1970).

Prólogo a la edición castellana

En esta ocasión, nuestra labor editorial no ha sido traducir, sino reeditar un texto traducido en 1972 en un boletín semi-clandestino, y que no ha vuelto a ver la luz en nuestro país ahora ahora. El Manifiesto Homosexual fue el nombre que le puso el Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH) a *Refugees from Amerika: A Gay Manifesto* ("Refugiados de América: Un manifiesto gay) cuando lo tradujo y publicó en *Aghois*, su boletín. Éste dependía de la revista gay francesa *Arcadie*, se editaba en Perpiñán y pasaba clandestinamente la frontera entre ambos países hasta que en 1974 el gobierno franquista se esforzó por evitarlo. La sede se hubo de cambiar a Oslo, pero los problemas de distribución derivados hicieron morir al boletín.



La traducción y publicación de este texto en los números 11, 12, 13, 14 y 15 (de noviembre de 1972 a junio de 1973) provocó un cambio de parecer en el naciente movimiento gay peninsular, que determinó su historia y nuestros días: se pasó de un proselitismo gay burgués de reminiscencias cristianas a adoptar una posición política de tintes marxistas y a realizar análisis de la opresión de clase y patriarcal y sobre la alianza con el resto de grupos opositores al régimen vigente (franquista en sus inicios, y parlamentario posteriormente). Sin el aporte de Wittman y de otras personas que comenzaban a parar por el MELH (como el maoísta Luis G. y F. 'Aloisios', Germà Pedrà del PSOE catalán, y la militante del Movimiento Comunista de España 'Amanda Klein', determinante en este nuevo posicionamiento, y que escribió un texto crítico sobre el texto de Wittman en el propio boletín que reproducimos al final), este giro conceptual histórico del cual somos en buena medida herederas quienes luchamos actualmente desde lo queer y transfeminista no hubiera tenido lugar, habiendo discurrido la historia de otra forma.

Distribuidora Peligrosidad Social. Madrid, noviembre de 2015.

San Francisco es un campo de refugiados para los homosexuales. Nos encontramos aquí huidos de todas las regiones del país y, como todos los refugiados del mundo, no hemos encontrado el paraíso; pero cualquier otro sitio que el infierno. A docenas de millares nos hemos alejado de aquellos lugares donde ser uno mismo compromete toda posibilidad de trabajar y de vivir correctamente. Hemos huido de los chivatos, de los maderos, de las familias que nos colmaban de reproches o de “tolerancia”. Nos han echado del servicio militar, nos han expulsado de las escuelas, nos han quitado nuestros papeles; los macarras y los maderos nos han llenado de golpes. Hemos creado un “ghetto” para protegernos. “Ghetto” más que territorio libre, sí, ya que este lugar será siempre “suyo”. Hetero-policías nos vigilan, hetero-legisladores nos gobiernan, hetero-capataces nos mantienen sobre la vía recta, y es hetero-dinero el que ganamos. Hemos hecho como si todo andase bien porque no nos parecía posible cambiar la situación y porque teníamos miedo. Desde hace un año se ha despertado la idea de la liberación y la energía para alcanzarla. ¿Cómo ha empezado esto? No podemos decirlo, tal vez ha venido de los negros y de su movimiento. El movimiento hppie nos ha enseñado a no fingir más. La sucia boca de “Amerikkka”¹ se ha abierto a la guerra, por medio de nuestros líderes nacionales. Y la índole de “ghetto” de nuestra vida nos desgarran el corazón.

Donde había frustraciones, alienaciones, cinismos, ahora aparecen sentimientos nuevos. Estamos llenos de amor los unos para con los otros y lo evidenciamos. Estamos indignados contra lo que nos han hecho. Y cuando recordamos toda la auto-censura, la represión de tantos años, un llanto inagotable sale de nuestros ojos. Y sentimos euforia, embriaguez por este primer estallido de que nace nuestro movimiento.

Queremos explicarnos claramente. Nuestra primera tarea es liberarnos. En primer lugar es preciso que nos purifiquemos de toda la porquería con que nos han ensuciado. Este artículo es una tentativa para sentar algún problema, proponer alguna idea nueva en lugar de las viejas. Y, sobre todo, es, para

¹ Así le llamaban a los USA los Panteras Negras, remarcando la vinculación de su historia con el racista KKK (Ku Klux Klan).

nosotros, un punto de partida en vistas de una discusión. Si después hay heteros de buena voluntad que encuentran en todo esto un medio para comprender en qué consiste la liberación, tanto mejor.

A) LA ORIENTACIÓN

1) ¿Qué es la homosexualidad?: La naturaleza no define al objeto del deseo sexual. Es la sociedad quien impone el género de estos objetos. En el pasado, los hombres llenaron de prohibiciones la homosexualidad porque tenían una necesidad vital de procreación y de las fuerzas de todos para criar a los hijos procreados; la supervivencia de la especie era el problema fundamental. Con la superpoblación y la evolución tecnológica, estas prohibiciones ya no tienen ninguna razón de ser sino la de mantenernos explotados y esclavizados.

Desde jóvenes, hemos rehusado ceder ante la imposición de negar la atracción que sentíamos unos de otros. No sabemos de dónde hemos obtenido la fuerza para resistir el lavado de cerebro, pero ésta debe ser considerada una de nuestras cualidades. Es necesario que nos demos cuenta: es bueno que nos amemos los unos a los otros, no es ninguna desgracia y tenemos mucho que enseñar a los heteros por lo que atañe al sexo, la fuerza, el amor, la resistencia.

Qué no es la homosexualidad. La homosexualidad no es muchas cosas: No es contentarse por la carencia del sexo opuesto. No es el odio y el rechazo del sexo opuesto. No es genética. No es la consecuencia de la destrucción de la familia por revelarse contra la comedia del matrimonio americano. La homosexualidad es la capacidad de amar a una persona del mismo sexo.

2) Bisexualidad: La bisexualidad es una cosa buena. Es la capacidad de amar a personas de ambos sexos. El motivo por el cual pocos de nosotros somos bisexuales está en el hecho de que la sociedad se escandaliza de tal forma ante la homosexualidad, que estamos obligados a definirnos como heteros o no heteros. Además, muchos homosexuales no se han sentido muy entusiastas ante la forma en que están constreñidos a amar a las chicas, y viceversa; es una cosa que está mal hecha. Los homosexuales se sentirán atraídos por las mujeres sólo cuando estén movidos por un impulso y no por un deber impuesto, y también cuando el Movimiento de Liberación de la Mujer haya operado un cambio en la naturaleza de las relaciones heterosexuales.

Continuaremos, pues, llamándonos homosexuales y no bisexuales, aunque podamos congeniar bien con el sexo opuesto, porque decir “soy bisexual” significaría, para un homosexual, acobardarse ante los hetero-policías. Cuando nos dicen que no es grave hacer el amor con los chicos con tal de que también lo hagamos con las chicas, están humillando a la homosexualidad. Seremos homosexuales hasta el día en que todos olviden que es un problema. Entonces empezaremos a conocer la plenitud.

3) La heterosexualidad: La heterosexualidad exclusiva es un gran mal. Refleja el miedo hacia las personas del mismo sexo. Es antihomosexual. La sexualidad de tipo hetero es un gran mal. Preguntada a las mujeres del Movimiento de Liberación de la Mujer cómo se comportan los heteros en la cama. Para el falócrata, sexualidad es agresión. Para la mujer tradicional, sexualidad es obligación. Existen los mismos comportamientos entre los jóvenes, los progresistas y los vanguardistas. Según nuestro punto de vista, convertirse en heterosexual, en el sentido que le dan los hetero-policías, no es una curación; es una enfermedad.

B) DE LAS MUJERES

1) El lesbianismo: el dominio del macho se ha venido ejerciendo durante demasiado tiempo en la sociedad, lo cual ha producido una profunda separación entre hombre y mujer. Así, la mujer lesbiana verá las cosas de diferente manera que el hombre gay²; se sentirá también humillada como mujer. Su liberación está ligada a su liberación como lesbiana y como mujer.

Este manifiesto habla desde el punto de vista del varón gay. Y aunque algunas de las ideas pueden servir de igual modo para la mujer lesbiana, sería excesivo pretender que este manifiesto fuera también para las lesbianas.

² El MELH traduce “Gay” o “Lesbiana” como “Homófilo” (y “anti-homófilo” en vez de “homófobo”), pues “homófilo” fue la palabra que el movimiento previo a la muerte de Franco usó como tal en sus inicios. La palabra “gay” llegó al castellano a través del catalán “gai”, a su vez del inglés (que significa “alegre”, “afeminado”, en cierta medida despectivamente), y la primera vez que se publicó en un escrito de la que tengamos constancia es en el número 4 (abril de 1975) de la revista contracultural y anarquista *Ajoblanco*, en una crónica literaria del escritor catalán Quim Monzó.

Nosotros esperamos que surja una voz lesbiana de liberación. La existencia de un grupo lesbiano dentro del Frente de Liberación Gay³ de Nueva York ha sido de gran ayuda para desafiar la falocracia masculina de los varones pro-homosexuales, y los sentimientos anti-homosexuales de las mujeres del movimiento de liberación femenina.

2) La falocracia del macho: Todos los hombres están imbuidos de chauvinismo machista – se nos ha criado de esta manera. Ello significa que pensamos que la mujer juega un papel de subordinación y que es menos humana que nosotros (en uno de los primeros mítines sobre la liberación gay, un tipo dijo “Por qué no invitamos a las feministas, pueden hacer sánwiches y café”). No es de extrañar que tan pocas lesbianas hayan tenido parte activa en nuestros grupos.

El chauvinismo machista (o falocracia), sin embargo, no es para nosotros la cuestión principal. Podemos prescindir de él mucho más fácilmente que los heteros porque sabemos qué es la opresión. La mayoría de nosotros se ha apartado de un sistema que oprime, día a día, a la mujer – nuestra personalidad no está organizada para rebajar a la mujer y ensalzarnos a su costa. Por otra parte, viviendo en un mundo mayoritariamente masculino, nos hemos ido acostumbrando a jugar diferentes papeles y a hacer, también nosotros, cosas desagradables. Y finalmente, tenemos un enemigo común: los mayores anti-feministas varones son también los más encarnizados opositores a la liberación gay. Es preciso, pues, eliminar la falocracia de nuestro comportamiento y de nuestra actitud mental. Cobarde es igual a maricón; maricón es igual a afeminado. Pensémoslo.

3) La liberación de la mujer: La mujer, al asumir su papel de igual y al conquistar su dignidad se está enfrentando a las mismas cosas que nosotros: los papeles a desempeñar, la explotación de minorías por el capitalismo, la

³ Principal grupo gay de los setenta estadounidenses ,creado en Nueva York tras los disturbios de Stonewall en el verano de 1969, propagado por todo el territorio yanqui e incluso por Inglaterra y la Alemania occidental. Sus simpatías marxistas, su línea de colaboración con la izquierda, el feminismo y las luchas raciales y su radicalismo fueron su carta de presentación política, influenciados sin duda por este mismo manifiesto. Infiltrado por trotskistas, reprimido por su apoyo al poder negro y debilitado por la institucionalización gay, muere a inicios de los ochenta.

arrogante presunción de la Amerika-blanca-machista-pequeñoburguesa. Son nuestras hermanas de lucha. Todos los problemas y las diferencias se clarificarán desde el momento en que empecemos a trabajar juntos. Nuestro principal problema es este chauvinismo machista. Otro problema es la rigidez y la hostilidad que hacia la homosexualidad muestran muchas mujeres – ésta es su reminiscencia heterosexual. El tercer problema es la diferente concepción del sexo: mientras que para ellas ha significado opresión, para nosotros ha constituido un símbolo de nuestra libertad. Es necesario que cada uno de los dos grupos comprenda el estilo, el lenguaje y el humor del otro.

C) LOS PAPELES A REPRESENTAR

1) Imitación de la sociedad hetero: Somos hijos de la sociedad “normal”. Todavía pensamos en “normal”: esto forma parte de nuestra opresión. Uno de los conceptos “normales” más deplorable es el de la desigualdad. La forma de pensar “normal” (y también blanca, anglo-americana, machista, capitalista...) lo establece todo en términos de orden y confrontación: A viene antes de B, B viene después de A; el 1 está por debajo del 2 y éste del 3; no hay lugar para la igualdad. Esta idea se hace extensiva a: hombre encima-mujer debajo, casado encima-soltero debajo; hetero encima-homo debajo, blanco encima-negro debajo, rico encima-pobre debajo, amo encima-obrero debajo. Nuestras instituciones sociales determinan y reflejan esta jerarquía verbal. Esto es América.

Hemos vivido bajo estas instituciones durante toda nuestra vida. Naturalmente, desempeñamos nuestros papeles de manera mimética. Los hemos imitado durante largo tiempo para protegernos, ha sido un mecanismo de supervivencia. Ahora somos lo suficientemente libres como para desembarazarnos de estos papeles que nos han sido dados por las instituciones que nos aprisionaban.

¡Dejemos de hacernos pasar por heteros! ¡Dejemos de reprimirnos a nosotros mismos!

2) El matrimonio: El matrimonio es un ejemplo sorprendente de institución “normal” en la cual existe la obligación de repartirse los papeles. El matrimonio tradicional es una institución podrida, opresiva. Aquellos de nosotros que hemos

vivido en el seno de un matrimonio hetero hemos atribuido, demasiado a menudo, nuestra homosexualidad a un fallo de la pareja matrimonial. No, este fallo deriva del hecho de que el matrimonio es un pacto que sofoca a ambos cónyuges, que niega las necesidades y que crea exigencias imposibles para ellos. Nosotros tuvimos la fuerza, una vez más, de rehusar, de ceder a la obligación de jugar esos papeles.

Los gay debemos dejar, de una vez para siempre, de medir el respeto de sí mismos por su capacidad de adaptación a los modelos heteros, concretamente el matrimonio. Los matrimonios gays tendrían los mismos problemas que los heteros, pero en una versión cómica, dado que están ausentes la legitimidad usual y las fuerzas de cohesión que tienden a mantener unido un matrimonio hetero. Por ejemplo: los hijos, lo que piensan los padres, lo que dicen los vecinos. Aceptar el postulado de que la felicidad nos viene dada por el hecho de encontrar un compañero estupendo y vivir con él y decir al mundo “somos lo mismo que vosotros”⁴ es esquivar la auténtica realidad; es una expresión del odio que uno lleva dentro de sí mismo.

3) Alternativas al matrimonio: La gente quiere casarse por una infinidad de buenas razones, aunque el matrimonio no satisfaga con frecuencia nuestras necesidades y deseos. Todos buscamos seguridad, un intercambio amoroso, sentir que pertenecemos a alguien y que se nos necesita. Todas estas necesidades pueden ser satisfechas mediante un número grande de relaciones sociales y de situaciones vitales. Las cosas que queremos evitar son: a) La exclusividad, actitud de propiedad hacia el otro, un pacto mutuo contra el resto del mundo, b) Un empeño para toda la vida, que no tenemos ningún derecho a exigir y que impide nuestro devenir personal y lo hace culpable, c) Los papeles entendidos rígidamente, que no nos reflejan en el momento, pero que son herederos e impuestos miméticamente y son incapaces de definir relaciones de igualdad.

⁴ “We’re just like you” lema impulsado por el primer grupo gay estadounidense, Mattachine Society, de carácter normalizante y archi-reformista. Los grupos oficiales LGTB vienen usándolo también en los últimos años, pues resume a la perfección sus pretensiones homonormativizantes.

Tenemos necesidad, para nosotros mismos, de determinar una nueva estructura social pluralista y sin papeles fijos. Esta nueva estructuración ha de dar cabida tanto a la libertad como al necesario espacio físico para que los individuos puedan vivir solos, juntos por algún tiempo, o por mucho, ya en parejas, ya en grupos; y, en fin, la capacidad de pasar fácilmente de una de estas situaciones a otra, a medida que se desenvuelve nuestro destino o que cambian nuestras necesidades.

La liberación para los militantes gays es definir por ellos mismos cómo y con quién vivir en vez de confrontar sus sistemas de relaciones con los de los “normales”.

4) Los estereotipos gays: La imagen que del mundo homófilo se hacen los “normales” viene ampliamente influenciada por aquellos de entre nosotros que han violado los papeles heteros. Existe en los grupos homófilos una tendencia a desaprobar la actitud de aquellos homosexuales que desempeñan papeles demasiado vistosos: las “locas”, las “reinas”. Como gays liberados debemos adoptar una actitud clara: a) Las “locas” que se hacen ver son nuestros primeros mártires, han cargado sobre sus espaldas la desaprobación que habría debido alcanzar a todos, b) si ellos han sufrido por este desenmascaramiento, es a la sociedad hetero a la que debemos culpar y no a las “locas”.

5) Las “locas reprimidas”: Los gays de este tipo son como el “Tío Tom”⁵. Pretender ser sexual o socialmente hetero es, probablemente, la forma de conducta más nociva en el “ghetto” homófilo. El casado que practica en secreto; aquél que va a la cama una vez, pero que no mantiene ninguna relación gay estable; el que en el trabajo o en la escuela cambia el género del amigo de quien habla; el que la chupa entre los matorrales, pero que no va a la cama.

Si estamos liberados debemos de manifestar abiertamente nuestra sexualidad. La “loca reprimida” debe desaparecer. ¡Salgamos fuera! Pero al decir salgamos fuera, debemos de tener en cuenta, y con toda claridad, algunas cosas: a) Las “locas reprimidas” son nuestros hermanos y debemos defenderlos contra

⁵ Se refiere a la famosísima novela *La cabaña del tío Tom*, escrita por la abolicionista Harriet Beecher Stow en 1852. El tío Tom, protagonista del relato, es un servil esclavo negro resignado cristianamente a su estatus jurídico.

cualquier ataque de los heteros; b) El miedo a salir fuera no es paranoia; los obstáculos son grandes: riesgo de perder el afecto de nuestra familia, el puesto de trabajo, los amigos “normales” – todas estas cosas nos recuerdan que la opresión no está solamente en nuestras mentes, sino fuera, que es algo real, no imaginario. Cada uno de nosotros ha de dar los pasos necesarios hacia la apertura sexual, a la velocidad que podamos, impulsados desde nuestro interior; ser abierto es la base de la libertad que ha de construirse sólidamente, c) La “loca reprimida” es una expresión amplia que cubre multitud de formas de defensa, el odio de sí mismo, a falta de fuerza, el peso de los hábitos. En cierto modo todos somos unas “locas reprimidas” y todos tuvimos que salir a la superficie – ¡muy pocos de nosotros osamos actuar de manera descarada a la edad de 7 años! Tenemos que ser tan pacientes con nuestros hermanos y hermanas como lo fuimos con nosotros mismos, si comportarse como “locas reprimidas” es una parte de nuestra opresión, todavía lo es más para los reprimidos: sólo ellos deben decidir cómo y cuándo liberarse.

D) SOBRE LA OPRESIÓN

Es importante catalogar y comprender los diversos aspectos que asume nuestra opresión. No llegamos a nada discutiendo sus diversos grados. Muchos militantes afirman hoy que los homosexuales no están tan oprimidos como los negros, como los vietnamitas o los obreros o las mujeres. ¡Vaya perspectiva! No encajamos en ninguno de sus esquemas de clases o de castas. Cuando las personas se sienten oprimidas, actúan según aquello que experimentan. Nosotros nos sentimos oprimidos. Hablar de la prioridad de la liberación del negro o del fin del imperialismo precio a la liberación gay es sencillamente hacer propaganda anti-liberación gay.

1) Ataques físicos: Nosotros venimos siendo atacados, golpeados, castrados y eliminados desde tiempo inmemorial. Ha habido en estos últimos años media docena de asesinatos en los parques de San Francisco, que fueron sacados a la luz, pero que nunca se aclararon del todo. Pordioseros provenientes de minorías marginadas, que buscan a cualquiera que sea socialmente inferior a ellos, se sienten valientes por el hecho de apalea a los “maricas”. Los policías en estos casos hacen la vista gorda. A esto se le llamaba linchamiento. En casi todas las

ciudades los policías han hecho redadas en nuestros lugares de reunión, bares, saunas y parques. Han organizado patrullas para atraparnos. En abril del 70, un camarada de Berkeley (California) fue asesinado por un policía mientras intentaba escapar, porque había descubierto que el muchacho que le había hecho proposiciones era un policía. Las autoridades municipales han abierto unos ficheros de “pervertidos” que han tenido como resultado, por lo menos, hundir todavía más profundamente a nuestros hermanos en la clandestinidad. Una de las infamias más bajas que además nos han hecho es la de culparnos de organizar en las prisiones pandillas de violadores. Estas violaciones son invariablemente realizadas por individuos que se consideran ellos mismos normales. Las víctimas de estas violaciones somos nosotros y aquellos que no pueden defenderse por sí mismos. La campaña de prensa que vincula estas violaciones en las cárceles con la homosexuales es una maniobra cuyo objetivo es hacer que los heteros nos teman y desprecien para que puedan oprimirnos más. Es típico de la sucia y estrechamente de los heteros pensar que el acto homosexual consiste en tirar al suelo a cualquiera y fallarlo. Esto es agresión, no acto sexual, y si eso es sexualidad para muchos heteros, es un problema suyo, no nuestro.

2) La guerra psicológica: Desde el principio hemos estado sometidas al bombardeo de la propaganda hetero. Puesto que nuestros padres no conocen a ningún homófilo, crecemos en la creencia de nuestra singularidad de nuestra perversión. Nuestros compañeros de colegio identifican “marica” con un modo de ser delictivo. Los maestros nos recomiendan que no hablemos con desconocidos y que no subamos a sus coches. La televisión, los anuncios publicitarios, las revistas, proponen una idealización falsa de las relaciones hombre-mujer, haciéndonos desear el cambio, la integración. En las clases de educación cívica se nos enseña la conducta que se espera de nosotros como miembros de la sociedad. Y por lo demás, lo mejor que oímos sobre la homosexualidad es que se trata de un doloroso problema.

3) La auto-represión: Conforme aumente la liberación gay veremos a nuestros hermanos y hermanas conformistas, especialmente aquellos que obtienen cuantiosos beneficios de nuestro ghetto, lanzarse a la defensa del status quo. Esta auto-represión se expresa en frases como las que siguen: “no remováis las

aguas”, “a fin de cuentas no estamos tan mal”, “los mismos homosexuales no nos entendemos”, “yo no estoy oprimido”. Este modo de hablar es propio del orden establecido, hetero. Gran parte de nuestra opresión se acabaría si dejáramos de menospreciarnos y de despreciarnos.

4) La represión institucional: La represión contra los gays es flagrante con tal de que miremos a nuestro alrededor. Las relaciones homosexuales son ilegales y, aunque las leyes no sean siempre aplicadas, traen como secuela las “locas reprimidas” y el aumento de éstas. La mayor parte de sociólogos y psiquiatras considera a la homosexual como un problema y nos tratan como a enfermos. Los patronos nos hacen saber claramente que nuestras capacidades sólo son aceptables en tanto en cuanto nuestra sexualidad permanezca oculta. Las grandes finanzas y el gobierno son los principales responsables de ello. La discriminación en el reclutamiento y dentro de las fuerzas armadas es indicativa de la actitud general respecto a los gays. Si uno está dispuesto a declararse públicamente no sólo como gay, sino como enfermo, es apazada su incorporación a filas. Y si uno no es discreto, se le expulsa del servicio. ¡Joder! No queremos ir, claro que no, pero no podemos permitir tampoco que el ejército nos fastidie de esta manera.

E) SOBRE LA SEXUALIDAD:

1) ¿Qué es la sexualidad?: Es a la vez expresión creativa y comunicación: buena cuando es una de las dos, y óptima cuando se dan las dos a la vez. La sexualidad puede ser también agresión, y lo es cuando las personas involucradas no se ven la una en la otra como iguales. La manifestación de la sexualidad – el acto sexual – puede ser algo puramente formal, cuando se está distraído o preocupado. Situaciones semejantes estropean lo que de bueno hay en la sexualidad. Me gusta pensar en la sexualidad como si de música de violín se tratara: las dos personas sintiendo al unísono, mirando el uno el cuerpo del otro como un manantial de belleza creadora, como cuando, en el caso del violín, se toca bien; y en otro nivel, los violinistas comunicándose a través de su producción y mutua recepción de la belleza. Al igual que con la buena música, uno se sumerge totalmente en ello y el retorno de ese estado de plenitud es como rematar una obra de arte o volver de un viaje como LSD o mezcalina. Y llevando la analogía

más lejos: la variedad de la música tiene infinitas posibilidades que dependen de la capacidad de los que tocan, siendo ambos sujetos y objetos. Solos, dúos, cuartetos e incluso sinfonías son posibles si amáis la música romántica. Las variaciones en el género (masculino o femenino), en las respuestas y en los cuerpos, son como instrumentos diversos. Y quizás lo que nosotros llamamos “orientación sexual” sólo signifique que no hemos aprendido todavía a sintonizar toda la gama de la expresión musical.

2) Objetivación: En este orden de ideas, las personas son objetos sexuales, pero también sujetos y seres humanos que se ven a sí mismos como sujetos y objetos. El uso del cuerpo humano es válido sólo cuando este uso es recíproco. Si uno es siempre objeto y el otro sujeto, la humanidad. Si uno es siempre objeto y el otro sujeto, la humanidad en ambos queda frustrada. La objetivación debe ser siempre franca y abierta. A veces permanecemos en silencio cuando nos dicen que la sexualidad implica compromiso. Si este es el caso aceptémoslo, de otro modo dejarlo sentado claramente (Naturalmente, no es tan simple como todo eso: nuestra capacidad de manipulación es insondable; todo lo que podemos hacer es intentarlo). Los militantes del GLF (Gay Liberation Front) deben comprender que a la mujer se la ha tratado única y deshonestamente como objeto sexual. Su liberación consistirá especialmente en dejar a un lado la objetivación sexual y cultivar otros aspectos de su personalidad que habían sido sistemáticamente sofocados hasta ahora. Respetamos esto y entendemos que a muchas les disgustará el que nosotros coloquemos la sexualidad en lugar tan prominente, y aunque esto sea natural dada su experiencia anterior, habrán de comprender lo que significa para nosotros. A nuestros ojos, la objetivación sexual es un punto esencial en nuestra búsqueda de la libertad. Y es precisamente aquí donde nuestras actitudes son divergentes. Aprender a aburrirse al cambio sexual de los otros forma parte de nuestra liberación. Y una cosa es clara: convertirnos en objeto sexual es para nosotros producto de una decisión, mientras que a la mujer le es impuesto por sus opresores.

3) Posiciones y papeles: Gran parte de nuestra sexualidad se ha torcido a fuerza de remedar conductas heteros y se ha empequeñecido por el odio a nosotros mismos. Estas desviaciones sexuales son radicalmente homófobas: “me gusta hacer el amor con muchachos normales”, “yo no amo, pero me gusta que

me amen”, “me gusta follar, pero no que me follen”, “no me gusta que me toquen más arriba del cuello”. Este tipo de papel es el peor que pueda darse. Hemos de trascender estos papeles. Luchamos por una práctica sexual recíproca y democrática. Esto no significa que el comportamiento de ambos en la cama deba ser idéntico, pero sí que rompamos con cualquier tipo de papel que nos esclaviza. Sin duda, nuestro comportamiento en la cama es más acorde que el de los heteros, pero aún queda mucho por hacer.

4) Efebos y playboys: Debemos aceptarlo: la juventud y la belleza son dones fabulosos. Inspiran el arte, favorecen la inspiración sexual, ponen armonía en el acto sexual. El problema surge con la falta de habilidad para relacionarnos con personas de nuestra misma edad, o con aquellas que no coincidan con los tópicos de belleza admitidos. Es entonces cuando la objetivación eclipsa a la persona y manifiesta el odio sentido por uno mismo: “detesto a los homosexuales y me detesto, pero si un muchacho, un bello muchacho quiera hacerlo conmigo, puedo pretender que soy otro distinto de mí”. Aclaración sobre el abuso de menores: Los menores pueden cuidar de sí mismos y sus manifestaciones sexuales son mucho más precoces de cuanto generalmente se admite. Aquellos de nosotros que han comenzado a la búsqueda de amantes en la temprana adolescencia lo saben; andábamos a la búsqueda sin miedo alguno a ser corrompidos por los viejos. Escándalos tales como el de Boise (Idaho), en el que se denunciaba a una “red” de homosexuales por pervertir a los jóvenes, son torpes patrañas de la prensa, la policía y los políticos. Y en lo que se refiere a la violencia causada a los menores, son los heteros quienes en ello se llevan la palma. Este no es un problema gay, sino el resultado de la frustración causada por un puritanismo exacerbado.

5) Perversión: Se nos ha llamado perversos durante el suficiente tiempo como para que sospechemos del uso de esta palabra. Muchos de nosotros retrocedemos aun ante la idea de cierto tipo de comportamiento sexual: zoofilia, sadomasoquismo, escatofilia (con el empleo de excrementos). ¡Bien! Antes de estudiar más profundamente estas cosas hay que fijar algunos puntos:

a) No debemos excusarnos ante los heteros por aquellos gays de cuyos gustos no participamos.

b) No se trata de un problema gay, prescindiendo del hecho de que los gays son menos convencionales en su sexualidad.

c) Desde una óptica más amplia, el daño causado por estas “perversiones” es sin duda alguna menos peligroso para la salud del individuo que el tabaco o el alcohol; esto en el supuesto de aceptar el juego y meternos a decidir lo que sea o no sea bueno para los demás.

d) Mientras que pueden ser reflejo de un contenido neurótico o de un odio a sí mismo; pueden también, por otra parte, promover importantes fenómenos espirituales como por ejemplo, la zoofilia puede ser el comienzo de la comunicación entre especies (entre el hombre y el delfín ha habido atisbos de experiencia sexual), o el que ocasionalmente extrae excrementos durante el acto sexual y dice que no es el sabor o el acto de la materia fecal, sino el que sea símbolo de haber llegado tan lejos en el acto sexual que aquellas cosas ya no le disgustan; o el sadomasoquismo, cuando es mutuamente consentido, se puede considerar como un intento altamente artístico, como un ballet cuyas evoluciones marcarían las contracciones y distensiones del dolor y el placer.

F) SOBRE NUESTRO GHETTO.

Somos refugiados de América. Por eso vinimos al ghetto que, como todos los ghettos, tiene su lado positivo y su lado negativo. Los campos de refugiados son preferibles a la situación en que nos encontrábamos ante, sino la gente no habría venido. Pero significan una esclavitud, aunque sólo sea por el hecho de que sólo en ellos podemos ser nosotros mismos. Nos estancamos en ellos aceptando el status quo. El status quo está corrompido. Estamos cosidos a nuestra opresión y, lo que es más: en el aislamiento del ghetto nos culpamos a nosotros mismos en vez de culpar a nuestros opresores.

Los ghettos alimentan la explotación: los caseros nos suben los alquileres impunemente debido a lo limitado del espacio donde podemos vivir sin riesgos y abiertamente. La mafia controla los bares y saunas en la ciudad de Nueva York, lo que constituye una prueba de los extraordinarios beneficios que saca a

nuestra costa y en provecho propio. En San Francisco el Gremio de Tabernas⁶ favorece el mantenimiento del ghetto, ya que es a través de la cultura del ghetto como hace dinero. Frecuentamos sus bares no porque se lo merezcan, sino por la ausencia de cualquier otra institución social. El Gremio nos ha impedido dejarnos hacer colectas para nuestras cajas de resistencia o repartir textos sobre liberación gay en sus bares - ¿hace falta preguntarnos por qué?

La policía y los timadores de todo tipo, que chantajea a los gays reprimidos con la amenaza de revelar su identidad; los librereros y productores de películas que suben los precios sin cesar, porque son ellos los únicos que comercian con la pornografía; los directores de las agencias de “modelos” y otros rufianes, que explotan por igual a los gigolós y a los que frecuentan los urinarios; todos ellos forman la extensa gama de parásitos que florecen en el ghetto.

SAN FRANCISCO: Ghetto o territorio libre. Nuestro ghetto es, sin duda, más grande y variado que la mayoría de los ghettos y, ciertamente, más libre que los del resto de América. Por eso estamos aquí. Pero no es nuestro. Los capitalistas nos estrujan, la policía patrulla nuestras calles, el gobierno nos tolera bajo condición de que permanezcamos callados, y diariamente trabajamos para nuestros opresores y es pagamos impuestos. Para que sea un territorio libre hemos de gobernarnos nosotros, establecer nuestras propias instituciones, nuestro sistema de defensa, y usar todas nuestras energías en mejorar nuestras vidas. La aparición de comunidades gays y de un periódico nuestro, es un buen comienzo. La idea del local de baile y del bar o café debemos concretarla más. Casas de Campo para vacaciones, oficinas de acción política, economatos, escuela libre, bares y lugares de recreo que no nos alienen, todo esto hemos de montarlo si queremos tener, aunque sólo sea una sombra de ello, un territorio libre.

G) NUESTROS ALIADOS

Por ahora la mayor parte de nuestra labor hemos de hacerla entre nosotros: autoeducación, parar los ataques del exterior y construir un territorio libre. Así

⁶ “Tavern Guild”, asociación de bares gays creada en 1962 en San Francisco para velar por sus intereses y hacer frente mejor al acoso policial.

que, por el momento, debemos conservar la visión de un mundo homo/hetero hasta que nuestra opresión finalice. Pero no todo hetero es enemigo nuestro. Muchos de nosotros hemos mezclado identidades y mantenemos lazos de unión con otros movimientos de liberación: mujeres, negros y otros grupos minoritarios. También podemos haber asumido una identidad que es vital para nosotros: ecología, hierba, ideología. Y tenemos que afrontarlo: nosotros solos no podemos cambiar América.

¿A quiénes vemos como aliados?

1) El Movimiento de Liberación de la Mujer: a) Son nuestros aliados más cercanos. Debemos intentarnos unirnos a ellas por todos los medios. b) La actitud de un buen número de lesbianas es probablemente la mejor arma de ataque contra el chauvinismo machista de muchos gays y para poner en discusión la rigidez del propio MLM. c) Como varones debemos estar atentos al desarrollo de su identidad como mujeres y respetarlo. Debemos pensar que si nosotros sabemos en qué consiste nuestra libertad, no menos saben ellas en qué consiste la suya.

2) El Movimiento de Liberación Negro: Leve esperanza con este grupo, debido a la excesiva rigidez y supermasculinidad de muchos negros (cosa comprensible). A pesar de todo, debemos apoyar sus reivindicaciones, en especial cuando se les ataca desde el sistema. Debemos mostrarles que no somos unos inaptos y que tenemos enemigos comunes: la policía, las autoridades municipales, el capitalismo⁷.

3) Los chicanos: En general, con ellos, tenemos el mismo problema que con los negros. Debemos superar la mutua animosidad y el temor, y hallar la forma de apoyarlos. Debemos superar así mismo el enorme problema que supone la rigurosa división de papeles sexuales junto al culto al machismo, propio de la

⁷ Este prejuicio, sin duda motivado por cierto racismo, se mostró muy poco después de la publicación de este texto como exagerado: Movimientos de gays, lesbianas y trans cooperaron codo con codo con el Poder Negro, hasta el punto de recibir mayor represión por ello. Por su parte, el Partido Pantera Negra se declaró oficialmente a favor de la liberación de las personas no heterosexuales, siendo el primer paso el discurso prohomosexual de agosto de 1970 de uno de sus más destacados líderes, Huey P. Newton.

cultura latinoamericana, así como borrar la imagen tradicional del mexicano apaleador de “maricas”. Ellos y nosotros estamos oprimidos por la misma gente: los que mandan⁸.

4) Radicales blancos e ideólogos: Nosotros como grupo, no somos ni marxistas ni comunistas. No hemos vislumbrado aún qué sistema político-social nos es más favorable. Tanto en los llamados países socialistas como en los capitalistas se nos ha tratado y trata como personas no gratas. Pero nos sabemos radicales porque somos conscientes de que el sistema establecido genera opresión, y no se trata de que queramos sacar tajada porque no nos gusta la carne podrida. Nuestra alianza con los radicales está mediatizada por un esquema mental homófobo y machista. Si ellos son capaces de trascender esta actitud, nuestra colaboración será un hecho. Por nuestra parte, sostenemos sus reivindicaciones. Por ejemplo: Moratorium⁹, People’s Park¹⁰. Como grupo, no podemos comprometer nuestra identidad de gays apoyándoles individualmente. El problema radica en que ellos piensan que comprometemos su labor con los obreros y con los negros, supuestamente la animadversión que entre estos últimos existe hacia el homófilo. Es suficientemente ilustrativa la actitud manifiestamente hostil, hace algunos años, de un representante de SDS¹¹ que en un proyecto de comunidad

⁸ Desconocemos si dentro de grupo de “chicanos” irían incluidos otros grupos latinoamericanos, pero en algunos casos, como los nacionalistas puertorriqueños, hubo una colaboración moderadamente fluida entre grupos de liberación homosexual, lesbiana o transexual y ellos. Sylvia Rivera, fundadora del GLF y del grupo trans STAR (Street Transvestite Action Revolutionaires), colaboró activamente con Young Lords, jóvenes puertorriqueños que sufrieron una represión proporcional a la del poder negro.

⁹ “Moratorium to End the War in Vietnam” (“Suspensión definitiva de la Guerra de Vietnam”) fueron unas inmensas manifestaciones contra la Guerra de Vietnam entre el 15 de octubre y el 15 de noviembre de 1969, finalizando ante la Casa Blanca con medio millón de personas.

¹⁰ Parque de la Universidad de Berkeley (California) y epicentro de diversas movilizaciones estudiantiles y contra la Guerra de Vietnam.

¹¹ “Students for a Democratic Society fue un grupo estudiantil surgido en 1962 y que aglutinó las radicales protestas estudiantiles de los sesenta. Participó en la organización que boicoteó los congresos de los partidos estadounidenses en 1968 y se enfrentó ferozmente contra el gobierno estadounidense para terminar con la Guerra de Vietnam.

pidió que se excluyese de ella la homofilia y la droga. Y recientemente, en Nueva York, unos gays que se pusieron a bailar entre ellos en el bar de un grupo activista, después de una reunión política, fueron expulsados del local (es interesante destacar que aquella vez los únicos grupos que nos apoyaron fueron las feministas y los Crazyes¹²). Tal vez lo más positivos fuera discutir con los radicales su suprimida homosexualidad y sobre las consecuencias que se derivan de recusar los papeles sexuales.

5) Los hippies y otros marginados: La revolución hippie dentro de la comunidad gay constituye un potente factor de desarrollo del sentimiento de liberación homosexual. Su aportación está constituida por la importancia dada al amor, a la honradez con uno mismo y con los demás, al abandono de todo convencionalismo, exteriorizado en su forma de vestir, en su pelo, en fumar drogas. De entre ellos, los gays, que son los menos vulnerables a los ataques del sistema, son los que más firmemente se han manifestado a favor de la liberación gay... Hacemos una llamada directa a esa juventud que está menos animosa contra la homosexualidad. Un joven, después de su primera experiencia sexual con otro varón, dijo: "No sé a qué vienen tantas historias y tanto tabú; es casi igual que hacerlo con una chica". La cultura hippie ha llevado a los hombres a una serie de actividades liberadoras: encuentros y sensibilidad, búsqueda de la realidad, liberación de ciertos espacios o medios para la gente, conciencia de lo ecológico y noción de comunidad. Todas ellas constituyen puntos reales de acuerdo y, probablemente, ayudarán a los hombres a esclarecer sus ideas sobre la homosexualidad.

6) Los grupos gays: Aunque algunas veces sean reformistas o mezquinos, son nuestros hermanos. Ellos cambiarán como hemos cambiado y cambiamos nosotros. O debemos atacarlos en presencia de grupos mixtos o exclusivamente heteros. Ignoramos sus ataques. Cooperemos con ellos en lo que sea posible, siempre que no comprometa esencialmente nuestra identidad.

Una parte de la cúpula dirigente terminó captada por el Partido Demócrata, el grupo se disolvió entre escisiones, y diversa militancia acabó engrosando las filas de varios grupos armados de la década siguiente, en especial con la guerrilla maoísta Weathermen.

¹² Grupo radical del momento, del cual no hemos hallado demasiado datos.

CONCLUSIONES imperativas para el Movimiento de Liberación Gay.

1. Liberarnos nosotros mismos; afirmarnos abiertamente en cada ocasión, autodefensa y actividad política, esbozar instituciones de comunidad.
2. Convencer a los otros gays: dialogando siempre, comprendiendo, perdonando, aceptando.
3. Liberar al gay que hay en cada uno: no se consigue nada amenazando a los reprimidos o latentes: ser amables y seguir dialogando y actuando con libertad.
4. Hemos estado representando una comedia por mucho tiempo, somos unos actores consumados. Ahora podemos empezar a ser. ¡Será una buena representación!



Copyright Ellen Stumsky

ANEXO: Debates en AGHOIS en torno al manifiesto

Ambos de *Aghois* 13, enero-febrero 1973, pp. 1-3 y 19-20.

ANTI-MANIFIESTO HOMOSEXUAL

En la parte del “Manifiesto Homosexual” de Carl Wittman, que se publica hoy en nuestra revista, hay una pléyade de ideas interesantes, sugestivas y, a veces, hasta verdaderas. El autor tiene un estilo brillante, perspicaz y esto puede llevarnos a aceptar como sólidas ideas que sólo lo son aparentemente.

Llamo al editorial “anti-manifiesto homosexual” porque es habitual el que los manifiestos sean reivindicativos y aduladores, mientras que estas líneas pretenden ser críticas. Entiendo la crítica, en este caso, como aquella que nos ayuda a entender un texto.

La mayoría de los homosexuales se identificarán con Wittman, pues dice las cosas que nos gusta oír. Así, por ejemplo, el homosexual no es opresor de las mujeres “...porque sabemos o que es la opresión. La mayoría de nosotros se ha apartado de un sistema que oprime, día a día, a las mujeres. El problema de la opresión de la mujer no viene determinado solamente por la opresión sexual, sino que, y fundamentalmente, se trata de una explotación a nivel económico. Si no fuese así sólo oprimirían los padres y los maridos. Pero el problema es más global y también incluye al homosexual, pues éste también tiene madre, hermanos, compañeros de trabajo, empleados a su servicio, etc. que, o bien, no trabajaban o, si lo hacen, tienen menor cualificación y peor remuneración económica. La otra opresión, la sexual, y psicológica, no es más que la consecuencia de aquella otra. Y aquí los homosexuales sí que tienen algo que ver, ya sea como hijos, hermanos, empresarios o compañeros. Solamente ayua a las mujeres no el que las trata como a teóricamente iguales, sin serlo realmente, sino el que lucha por destruir una sociedad que discrimina ya sea sexual como económicamente.

También debería decir algo en relación a “...mientras que para ellas (el sexo) ha significado opresión y para nosotros ha constituido un símbolo de nuestra libertad”. ¡Yo creía que el sexo era precisamente la fuente de opresión para el

homosexual, más que la de su libertad! No deberíamos olvidar que se nos constriñe precisamente porque nuestra orientación sexual es diferente de la propuesta como normal.

Sin embargo, el aspecto que más me gustaría comentar en este editorial es cuando dice: “ahora somos lo suficientemente libres como para desembarazarnos de estos papeles (sociales, sexuales) que nos han sido dados por las instituciones que nos aprisionaban. Nosotros tuvimos la fuerza, una vez más, de rehusar, de ceder a la obligación de jugar esos papeles”. Me parece que Wittman no ha entendido bien el origen y significado de los “papeles”. Un homosexual, lo mismo que un hetero, no puede dejar de adoptar papeles, por la sencilla razón de que no es que el primero imite al segundo, sino que ambos viven en una misma sociedad, y es ésta la que genera un tipo de relaciones interpersonales que implican dependencia, subordinación, explotación y opresión del fuerte contra el débil. Y éstas nos afectan a todos, sea cual sea la inclinación sexual. Consecuentemente con esta idea, tampoco estoy de acuerdo cuando afirma que “La liberación, para los homosexuales, es definir por ellos mismos cómo y con quién vivir en vez de confrontar sus sistemas de relaciones con los de los “normales”. La liberación del homosexual no le vendrá porque en su ghetto establezca relaciones “libres”, sino cuando, junto con los “normales” establezca un tipo de relaciones sin papeles, pero claro, esto implica que desaparezcan tanto los heteros como los homos; pero esto implica la desaparición de una sociedad que... no creo haga falta decir más, so pena de hacerme redundante. AMANDA KLEIN

CORREO DEL LECTOR: MÁS RESPUESTAS A “YO”

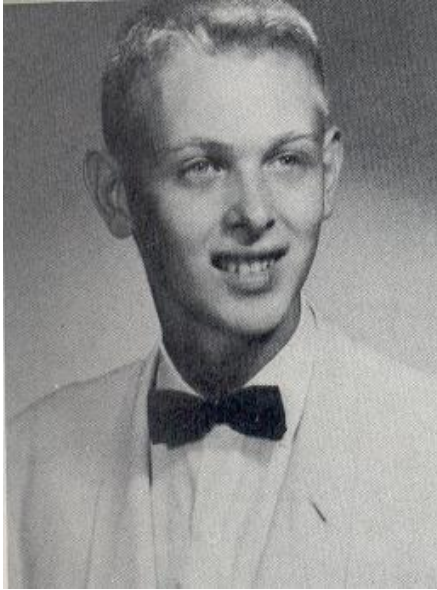
Con fecha diciembre de 1972 hemos recibido otra carta firmada por "Yo" - misterioso comunicante que no se tuerce a desvelarnos su personalidad en la cual comenta, foco favorablemente, el "Manifiesto Homosexual" de Carl Wittman, que se viene publicando en esta revista (¿Podemos ya llamarla así), fragmentadamente desde el número 11.

Queremos hacer saber a “Yo”, y también a todos los lectores, que la publicación de un documento es siempre a título informativo y que,

lógicamente, podemos o no estar conformes con todo su contenido. Precisamente, en el editorial que aparece en este mismo número nuestra camarada Amanda Klein disiente de Carl Wittman en algunas ideas de suma importancia. Pero ello no es causa para que rechacemos totalmente la obra de otro compañero, en este caso el Manifiesto de Wittman que, por otra parte, expone ideas sumamente interesantes y que han marcado un jalón en el camino de la liberación “gay”.

Al publicar un artículo en estas páginas no pretendemos – nadie puede exigirnoslo – sentar un dogma de fe. No creemos en dogmas, sino en la continua búsqueda de la verdad. Sin embargo, por contexto general de toda la revista, cualquiera podrá apreciar la firmeza de unas cuantas creencias, como pueden ser la dignidad y libertad a que los homófilos tienen derechos, las cuales siempre están y estarán presentes en el espíritu de “AGHOIS”. Por otra parte, no nos extraña que a “Yo” le choquen algunas de las afirmaciones de Carl Wittman. Por ciertas frases de su carta: “...en el fondo (los homófilos) no dejaremos de ser nunca contrariedades para la naturaleza...”, “...(la homofilia) no dejará de ser nunca una anomalía”, nos inclinamos a creer que “Yo” no ha llegado todavía a liberarse por completo de un cierto complejo de culpabilidad, y a aceptarse plenamente. Por lo demás, el hecho de que “Yo” se pregunte en qué consiste y qué pretende el Movimiento de Liberación de la Mujer nos inclina a suponer, por su parte, un desconocimiento profundo de la problemática general del sexo y de la sociedad en que vivimos. Si supiéramos quién es realmente “Yo”, le indicaríamos que se acercase a algunos compañeros que, desde hace meses, se dedican a estudiar todos estos problemas. No obstante, esperamos que en próximos números de “AGHOIS” aparecerán extractadas algunas de las conclusiones a que vayan llegando aquellos camaradas¹³, y esperamos que ellas servirán, en parte, de aclaración a las dudas de “Yo”

¹³ Tras la publicación de los primeros extractos del manifiesto de Wittman, comienzan a aparecer en el *Aghois* textos que ya no se centran sólo en filosofar sobre la homosexualidad o relacionarla con las ideas cristianas, sino que hablan sobre homosexualidad y marxismo, derechos humanos, reflexiones sobre cómo luchar y llegar a la sociedad, crónicas sobre el movimiento en Dinamarca o Francia...



Carl Wittman (Swarthmore, Pennsylvania, 1943 – Durham, Carolina del Norte, 1986) fue un activista político gay radical estadounidense. Fue miembro del consejo nacional del principal grupo estudiantil, Students for a Democratic Society (SDS), y en 1969 fue uno de los fundadores del Frente de Liberación Gay en San Francisco. En 1970 publicó su texto más famoso, *A Gay Manifesto*, que aquí publicamos, editado por la célula The Red Butterfly (“La mariposa roja”) del citado Frente. En 1971 abandona el grupo por

problemas personales. Con la siguiente década vuelve a la militancia, participando en la creación de North Carolina Lesbian and Gay Health Project (“Proyecto de Sanidad Lesbiana y Gay de Carolina del Norte) con el objetivo de cubrir y apoyar las necesidades sanitarias de la comunidad tras la irrupción del SIDA. Él mismo fue diagnosticado a mediados de los años ochenta. Tras evitar todo tratamiento, se suicidó.

Rescatamos este texto, el cual no compartimos en su totalidad, por ser uno de los ladrillos principales que componen el edificio histórico de la lucha disidente sexual. Y porque, tras los pocos cambios de maquillaje que el capitalismo y el patriarcado ha hecho en las últimas cuatro décadas y media, sigue siendo muy interesante su contenido, y sigue estando a la orden del día buena parte de lo que dice.

Resaltamos en especial la política de alianzas que propone Wittman, lo cual era necesidad ante la soberana homofobia que imperaba en EEUU en aquellos años, y que cada vez viene siendo tan necesaria en nuestra época ante un relanzamiento de la derecha, del neonazismo y de un izquierdismo que tampoco nos liberará.